

Huelva Arqueológica

20

Huelva Arqueológica

20

Huelva Arqueológica

20

ACTAS DEL
III CONGRESO ESPAÑOL DE ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO

Huelva, del 30 de Septiembre al 3 de Octubre de 2003

Jesús Fernández Jurado
Carmen García Sanz
Pilar Rufete Tomico

Coordinadores

DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

EDITA

SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE HUELVA

INTERCAMBIOS, CORRESPONDENCIA Y DISTRIBUCIÓN

Huelva Arqueológica

Diputación Provincial de Huelva
Sección de Arqueología
Avda. Martín Alonso Pinzón, 11
21003 HUELVA (España)

Teléf. (34) 959 494762; Fax (34) 959 494762
Correo electrónico: arqueologia@diphuelva.es
<http://www.diphuelva.es/arqueologia>

El catálogo de las publicaciones de la Sección de Arqueología puede consultarse en la página de internet indicada.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director:

Jesús Fernández Jurado

Redactoras:

Pilar Rufete Tomico
Carmen García Sanz

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Sección de Arqueología

Huelva Arqueológica no asume como propias, necesariamente, las ideas u opiniones expuestas por los autores.

Huelva Arqueológica se intercambia con toda clase de publicaciones sobre Prehistoria, Arqueología e Historia (Antigua y Medieval), tanto españolas como extranjeras.

© Diputación Provincial de Huelva (de la edición)

© De los textos, notas e ilustraciones, sus autores

I.S.S.N. 0211-1187

Depósito Legal: H-196-2004

FOTOMECÁNICA E IMPRESIÓN: Técnicas de Fotocomposición S.L.

III CONGRESO ESPAÑOL DE ANTIGUO ORIENTE PRÓXIMO

COMITÉ CIENTÍFICO

Prof. Dr. Jesús Luis Cunchillo Ilarri
Instituto de Filología - CSIC. Madrid

Dra. Maria del Carmen Pérez Die
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Prof. Dr. Alberto Bernabé Pajares
Facultad de Filología. Universidad Complutense. Madrid

Dr. Juan Pablo Vita Barra
Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo - CSIC. Zaragoza

Prof. Dr. Juan Antonio Alvarez Pedrosa Núñez
Facultad de Filología. Universidad Complutense. Madrid

Dr. Sebastián Celestino Pérez
Instituto de Arqueología de Mérida - CSIC.

Dr. Juan Pedro Garrido Roiz
Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense. Madrid

Dr. Jesús Fernández Jurado
Sección de Arqueología. Diputación Provincial de Huelva



Centro de Estudios del Próximo Oriente
www.icepo.org



www.diphuelva.es/arqueologia

ÍNDICE

SESIÓN SIRIA-PALESTINA Y SU INFLUENCIA EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

PONENCIA

Alfabetos lineal y cuneiforme: relaciones en el II milenio a.C.

Juan Pablo Vita

CSIC-Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza
pp. 9-40

COMUNICACIONES

La necrópolis fenicia de Tiro-Al Bass en el contexto funerario fenicio oriental

M.^a Eugenia Aubet Semmler

Francisco J. Núñez Calvo

Laura Trelisó Carreño

Universidad Pompeu Fabra. Barcelona
pp. 41-62

Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz

Ana M.^a Niveau de Villedary y Mariñas

Universidad de Tuscia

Eduardo Ferrer Albelda

Universidad de Sevilla
pp. 63-88

Costumbres funerarias en el alto Éufrates sirio en época romana y bizantina

Alejandro Egea Vivancos

Universidad de Murcia

pp. 89-114

Astarté entronizada entre esfinges de Puig dels Molins, Ibiza

José M.^a Blázquez Martínez

Real Academia de la Historia. Madrid

pp. 115-126

Bes, Ptah y Ptah-Pateco

David Gómez Lucas

Universidad de Sevilla

pp. 127-148

Imaginería orientalizante en cerámica de Carmona (Sevilla)

María Belén

Ana Rut Bobillo

M.^a Carmen García Morillo

Juan Manuel Román

Universidad de Sevilla

pp. 149-170

Culto de BAAL em Tavira

Maria Garcia Pereira Maia
Luís Fraga da Silva
Campo Arqueológico de Tavira
pp. 171-194

La Gorgona Medusa ¿Un posible mito tartésico?

Ana M.^a Vázquez Hoys
Universidad Nacional de Educación a Distancia. Madrid
pp. 195-214

**Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría:
el templo de Melqart en Gadir**

María Cruz Marín Ceballos
Ana María Jiménez Flores
Universidad de Sevilla
pp. 215-240

Nuevas evidencias de cultos betílicos en Turdetania

M.^a Luisa de la Bandera Romero
Eduardo Ferrer Albelda
Francisco José García Fernández
Manuel Camacho Moreno
Universidad de Sevilla
pp. 241-256

Cuestiones preliminares al estudio del ritual en Levítico

Manuel Martínez Hermoso
Juan Carrillo Baena
pp. 257-272

**Oriente en Occidente: consideraciones en torno a Tartessos.
A propósito de los ritos funerarios y las relaciones mediterráneas**

Juan Pedro Garrido Roiz
Universidad Complutense. Madrid
pp. 273-280

**Sustratos fenicios y adstratos púnicos:
los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir**

Eduardo Ferrer Albelda
Universidad de Sevilla
pp. 281-298

**Los textos invisibles: la documentación fenicia
y la introducción de la escritura en la Península Ibérica**

José Ángel Zamora López
CSIC-Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo. Zaragoza
pp.299-318

**COSTUMBRES FUNERARIAS EN EL ALTO ÉUFRATES SIRIO
DURANTE ÉPOCA ROMANA Y BIZANTINA**

Alejandro Egea Vivancos
IPOA-Universidad de Murcia

RESUMEN

Los trabajos que el IPOA-Universidad de Murcia dirige en el norte de Siria, en torno a los yacimientos de Tell Qara Qûzâq y Tell Jamîs, han procurado el estudio global de todo el territorio circundante. Así, se han llevado a cabo unas prospecciones arqueológicas que tenían por objetivo el conocimiento de la región durante las épocas romana y bizantina.

Dentro de los trabajos prospectivos, una de las novedades más espectaculares ha sido la constatación de la existencia de miles de hipogeos funerarios excavados a lo largo de las sierras ribereñas del Éufrates. El estudio de más de 500 de estos hipogeos ha permitido el establecimiento de una tipología, así como el análisis de los rituales y hábitos funerarios que poseían los habitantes de la región durante varios siglos.

SUMMARY

The works that the IPOA-Murcia University directs in the north of Syria, around the sites of Tell Qara Qûzâq and Tell Jamîs, have offered the global study of the surrounding territory. In this way, archaeological surveys have been made with the object of knowing the region during the Roman and Byzantine times.

Inside the prospective works, one of the most spectacular novelties has been the verification of the existence of thousands of funeral rock-cut tombs along the riverside mountains of the Éufrates. The study of more than 500 of these rock-cut tombs it has allowed the establishment of a typology, as well as the analysis of the rituals and funeral habits that the inhabitants of the region have for several centuries.

1. A MODO DE INTRODUCCIÓN

Desde 1989, entre las labores realizadas por la Misión Arqueológica Española en Siria, se encontraba un ambicioso programa de prospección y estudio del territorio en el cual se enmarcaban los yacimientos donde se estaba excavando (Tell Qara Qūzāq y Tell Jamīs). Este programa no sólo abarcaba una amplia zona de terreno sino también un extenso marco cronológico. Aprovechando esta investigación arqueológica en el Éufrates Medio se pudo constatar la existencia de numerosas cuevas labradas, de índole funeraria unas y monacal otras¹ (fig. 1).

A raíz de esta línea de investigación inicial, el Instituto del Próximo Oriente Antiguo (IPOA) me ofreció en su momento la posibilidad de estudiar directamente y en mayor intensidad todos los restos de época romana y bizantina que se habían localizado en sus continuas excavaciones y prospecciones por el país, concretamente en el entorno de Qara Qūzāq, antiguo centro neurálgico de la misión arqueológica desde donde el IPOA actuaba en esta región.

Durante varios meses se prospectaron en solitario sendas orillas del río Éufrates. Los límites preestablecidos fueron la frontera turca al norte, Tell Banāt al sur, Manbiy al oeste y °Ayn al-°Arab al este. No obstante, estos lindes no fueron muy estrictos y se ampliaron siempre que fue necesario. La superficie total de prospección ascendió a los 2500 Km². Las zonas en las que se intensificó la búsqueda fueron: Qara Qūzāq, Quruq Magāra, el valle del Sāyūr, Manbiy y sus alrededores, Magāra Sarasat, Hammām Sagīr, Sirrīn o Qūzuq.

Determinada el área de trabajo se escogió como estrategia de prospección un sistema muy extensivo pero adecuado al carácter indivi-



Figura 1. Localización de la zona prospectada por la Misión Arqueológica del IPOA-Universidad de Murcia en Siria.

1. Esas primeras apreciaciones y resultados sobre la arquitectura rupestre funeraria en el Alto Éufrates sirio se ven reflejados, por ejemplo, en: A. GONZÁLEZ BLANCO, "Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico", *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*, SAPANU II; A. GONZÁLEZ BLANCO y G. MATILLA SÉIQUER, "El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm", *AntCrist X*, pp. 613-622; A. GONZÁLEZ BLANCO y G. MATILLA SÉIQUER, "Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio", *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, pp. 251-268; G. MATILLA SÉIQUER, "El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos", *AntCrist XV*, pp. 93-113; G. MATILLA SÉIQUER, "Signos cristianos en las necrópolis", *AntCrist XV*, pp. 427-431; G. MATILLA SÉIQUER y J. GALLARDO CARRILLO, "Urbanismo: Ciudades y Necrópolis", *AntCrist XV*, pp. 247-298; G. MATILLA SÉIQUER y A. GONZÁLEZ BLANCO, "El conjunto funerario bizantino de Tell Magara", *AntCrist XII*, pp. 579-593.

dual de la labor que se preveía llevar a cabo. Esta decisión se impuso como la única manera de elaborar el plan inicial, ya que el desarrollar una prospección con un grado de intensidad aceptable de toda la región suponía una inversión de tiempo y de dinero muy lejos de las posibilidades reales con las que contaba el proyecto. La elección de las zonas donde se iba a proceder a la catalogación de yacimientos se debió a los siguientes factores: 1. Conocimiento de la existencia de yacimientos romanos en los alrededores a través de otras labores de prospección y excavación previos al nuestro. 2. Toponimia. 3. Encuesta Oral.

Iniciada la prospección, rápidamente uno se percató de que, sin duda alguna, la mayor huella del poblamiento romano-bizantino en la región quedaba conformada por la existencia de cientos de tumbas excavadas en la montaña, los hipogeos. Éstas, situadas a lo largo de laderas con diversa orientación, fueron conformando vastísimas necrópolis, auténticas ciudades de los muertos, convirtiéndose en un paisaje cotidiano y común en todas las poblaciones de época romana de la región prospectada (fig. 2)

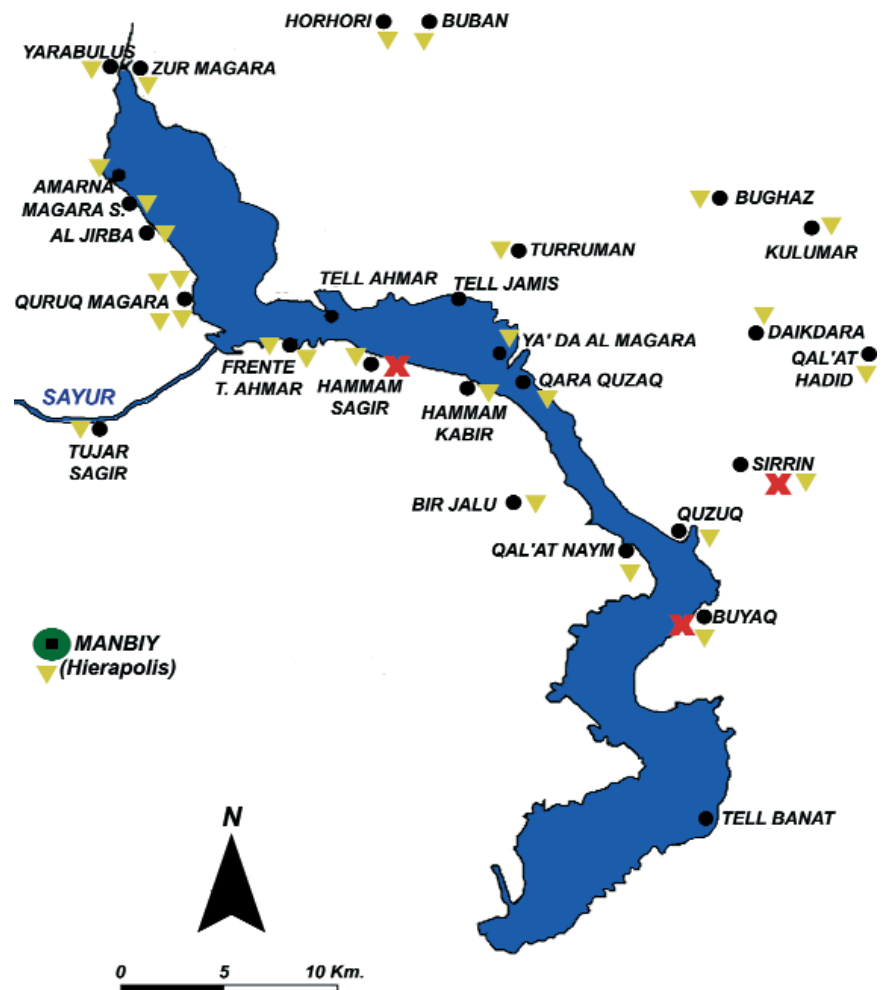


Figura 2. Dispersión de necrópolis de hipogeos (▼) y de fosas (X) en el Alto Éufrates Sirio.

De entre todas las necrópolis localizadas destacó, de manera sorprende, el conjunto de Quruq Magāra, no sólo por la cantidad de hipogeos sino por la calidad y variedad de los mismos. Al haber sido la primera población en ser prospectada y haber aportado más de doscientos ejemplares posibilitó un proceso natural a la hora de emprender una tipología. Además, se fue constatando el uso de una serie de tipos que se repetían, algunos hasta la saciedad. La identificación y concertación de un tipo concreto posibilitó un aceleramiento de la prospección, ya que el mal estado de muchos hipogeos obligaba a un análisis mucho más general, donde la planta se convertía en auténtica protagonista.

2. ANTECEDENTES. EL MUNDO FUNERARIO EN LA SIRIA ROMANA

No hemos sido los primeros en percatarnos de esta peculiaridad del mundo funerario sirio durante la antigüedad clásica. Sin embargo, los estudios efectuados sobre el mundo funerario romano y bizantino en la región son relativamente recientes y escasos. Hasta ahora, lo más completo ha sido la sistematización de Annie Sartre². Para ella la arquitectura funeraria siria se desarrollaba en torno a tres grandes grupos:

1. Excavadas en el suelo natural, ya fueran fosas (1a), tumbas-pozo (1b), tumbas colectivas o hipogeos (1c).
2. Mixtas, que asocian hipogeo y construcción al aire libre. Este grupo incluye hipogeos con una cubierta monumental de sarcófago (2a), tumbas señaladas por columnas o pilares (2b), hipogeos sobre zócalo escalonado (2c), hipogeos con zócalo superior con hiladas de bloques (2d), monumentos con exedras (2e), mausoleos construidos al exterior con cámara interior (2f) y túmulos (2g).
3. Constituidas por un monumento al aire libre. Como pueden ser las tumbas-basa (3a), las tumbas-templo (3b), mausoleos piramidales (3c) y las torres funerarias (3d).

De todas las catalogadas por Sartre, en el Alto Éufrates sirio sólo se han constatado: de las excavadas en la roca, el tipo 1a (fosas) y 1c (hipogeos) que se ven extensamente reflejadas; del segundo grupo, únicamente el tipo 2g, el de túmulos, se ha podido constatar en algún caso; y finalmente del tercer grupo, el de las construcciones aéreas, sólo se cuenta con el tipo 3d, correspondiente al de las torres funerarias³.

Junto a Sartre, lo más cercano, geográficamente hablando, fueron las referencias que sobre mundo funerario efectuó G. Tchalenko para el Macizo Calcáreo⁴. En esta región, en torno a Apamea (del Orontes) y Alepo se desplegó una gran variedad de tipos, todos ellos en inhumación. Como en el Éufrates, el más extendido era el hipogeo, que, aunque se presentaba con dimensiones variables, el esquema básico era siempre igual: una escalera o rampa tallada en la roca que conducía a una cámara sub-

2. A. SARTRE, "Architecture funéraire de la Syrie", *Archéologie et histoire de la Syrie* II, pp. 427-428.

3. La única torre funeraria que aún se mantiene en pie es la torre de Sirrin que ya ha sido estudiada con anterioridad por la Misión Arqueológica española en la zona y por el Instituto Arqueológico Alemán en Damasco: R. GOGRAËFE, "Die Grabtürme von Sirrin (Osroëne)", *DaM* 8, 165-201.

4. G. TCHALENKO, *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, pp. 33-40.

terránea de planta cuadrada, en la que se abrían en tres de sus lados *arcosolia* tallados en el mismo monte. En dichos nichos quedaban dispuestas las tumbas. En el lado sobrante, se abría la entrada, que se cerraba por una pesada hoja de piedra o una losa circular rodante. La entrada era precedida en ocasiones de un pórtico, de un arco o de un vestíbulo⁵. Como en el Alto Éufrates las variaciones eran infinitas.

Los trabajos de sistematización de las necrópolis romanas y bizantinas en Siria son tan ínfimos que bien merece la pena señalar un último ejemplo. Es el caso del estudio que de las necrópolis de Halabiyya (antigua *Zenobia*) planteó Lauffray. El grado de similitud entre estas necrópolis y las del Alto Éufrates es elevado, siendo tres los tipos constatados:

1. Tumbas en fosa sin vestigio conservado de superestructura.
2. Hipogeos excavados en la parte superior de un acantilado.
3. Torres funerarias que presentan como nota más característica la repetición en su planta baja de los esquemas arquitectónicos de las cámaras de los hipogeos, a excepción de la torre Sur⁶.

3. EL MUNDO FUNERARIO EN EL ALTO EUFRATES SIRIO

Entre los tipos de enterramientos constatados en las prospecciones de la región son cuatro los grupos documentados: necrópolis de fosas, necrópolis de hipogeos, necrópolis de túmulos⁷ y tumbas turriformes⁸. Los dos primeros grupos se convierten en auténticos monopolizadores del ámbito funerario de los pobladores de estas latitudes, quedando reservados los otros dos grupos para pequeñas minorías y casos aislados, entendiendo minoría como grupos específicos pero en absoluto marginales. No obstante, en todos los conjuntos, siguiendo la tradición semítica inherente al territorio que les sirve de marco, la inhumación es total, si bien puede existir alguna excepción entre los contingentes legionarios venidos a defender el *limes* oriental del Imperio.

Por nuestra parte, a la hora de sistematizar el amplio número de estructuras funerarias, se ha previsto una subdivisión en dos amplios grupos, las rupestres y el resto. Del resto, las torres y túmulos sólo interesa constatar un uso muy reducido para la región. Por contra, el elemento rupestre, el excavado en la roca (que correspondería con el grupo 1 de Sartre), es con muchísima diferencia la forma más corriente de enterramiento.

Por esta razón, en esta ocasión nos centramos en exclusiva en los tipos de enterramientos de carácter rupestre, tallados en la montaña, dejando para otros foros el resto de tipos funerarios que, aunque existentes, son bastante minoritarios en la región.

3.1. Necrópolis de fosas

Este conjunto de enterramientos se correspondería con el tipo Sartre 1a y con el tipo 1 de nuestro inventario. En esencia se puede defi-

5. G. TCHALENKO, *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, p. 34.

6. J. LAUFFRAY, *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VI^e siècle*: Tome II. *L'architecture publique, religieuse, privée et funéraire*, p. 223.

7. A. BOUNNI, "Les tombes à tumuli du Moyen Euphrate", *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges*, pp. 315-325.

8. Las torres funerarias se han convertido, gracias a Palmira, en el tipo de enterramiento más célebre del Oriente Romano. La copiosa literatura que ha proporcionado el estudio de dichos monumentos ha creado un grave equívoco respecto a las costumbres funerarias de la región. En realidad, la torre es minoritaria en muchas regiones e inexistente en muchas otras. Sin embargo, la vistosidad de su arquitectura y elementos decorativos o escultóricos ha proporcionado una abundante bibliografía, por otra parte básica para el conocimiento de los hábitos funerarios de la Siria Romana. Cabe destacar los siguientes trabajos: E. WILL, "La maison d'éternité et les conceptions funéraires des Palmyréniens", *Mélanges Pierre Lévêque* 4, pp. 433-440; E. WILL, "La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés", *Syria* XXVI, pp. 258-313; E. WILL, "La tour funéraire de Palmire", *Syria* XXVI, pp. 87-116; A. SCHMIDT-COLINET, "L'architecture funéraire de Palmire", *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, pp. 446-456; M. GAWLIKOWSKI, "La notion de tombeau en Syrie romaine", *Berytus* XXI, pp. 5-15.

nir como una simple fosa individual excavada superficialmente en la tierra o en el suelo rocoso. Las regiones en las que se constata su uso son variadas y cuantiosas pero por citar las más cercanas cabe recordar los alrededores de Emesa, el Yabal al-^oArab de Shahbā, el Medio Éufrates, etc.

3.2. Necrópolis de hipogeos

Es el conjunto más destacado, ya no por número sino por lo espectacular y variedad de formas presentadas, no sólo para el norte sino para todo el conjunto de la Siria clásica. Con el término de "hipogeo" se engloba a cientos de tumbas subterráneas, más o menos organizadas, con carácter privado o semi-privado, ideadas para cubrir las necesidades de una única familia, de un grupo pequeño de familias o algún tipo de asociación religiosa o profesional. Por lo tanto son siempre colectivas, están excavadas en la roca y forman al menos una cámara funeraria.

Uno de los antecedentes e influencia probable es el caso de los hipogeos judíos. Además de la simple tumba abierta en la tierra, entre el pueblo hebreo era frecuente enterrar en cuevas naturales o excavadas en la roca, siendo común que se cerrara la entrada con una losa circular que se hacía rodar hacia un lado para abrir o cerrar el hipogeo. A la hora de deponer el cadáver existían varias opciones: amortajado sobre un banco adosado a la pared, dentro de un sarcófago tallado en la roca y aislado en el centro de la cámara, enterrado en una fosa en el suelo y cubierta con una losa o introducido por los pies en un nicho abierto en la pared⁹.

Entre sus paralelos indirectos más clásicos habría que traer a colación la tumba de los Cornelios Escipiones en Roma, tumba hipogeica de carácter familiar del siglo III a. C., en la que los cuerpos eran dispuestos en sarcófagos colocados al interior de *loculi*¹⁰ excavados en las paredes de la roca. Sin embargo, los hipogeos romanos representan casos muy anecdóticos para la parte occidental del Imperio y de ningún modo se puede considerar a éstos como la forma más habitual de enterramiento de las clases ricas o acomodadas romanas, donde se combina en alternancia con otros tipos de tumbas. Será en las regiones orientales, Cirenaica, Asia Menor, Grecia, Palestina y en particular en Siria, donde el hipogeo se hace característico y se difunde como el modo de enterramiento natural en las familias acomodadas mediante formas y tipos mayores y complejos. También aquí las asociaciones profesionales y religiosas hicieron suyo este tipo de sepulcro, pero en versiones menos sofisticadas¹¹. Los paralelos más espectaculares los encontramos en Palmira y Doura Europos, si bien difieren en planta y tipología. El monumental hipogeo de los "Tres Hermanos" de Palmira es con mucha diferencia la culminación del modelo, ya que está compuesto por 65 filas y cada una de ellas posee cinco *loculi*, convirtiéndolo en el hipogeo por excelencia¹².

En Siria su uso es extensísimo, tanto en número como por zonas. Así se encuentran hipogeos en el norte de Alepo, en los alrede-

9. J.A. ÑIGUEZ, *Síntesis de Arqueología Cristiana*, pp. 26-27.

10. Entendemos *loculi* como vano o nicho rectangular excavado en el muro para servir como sepultura.

11. J.M.C. TOYNBEE, *Morte e sepoltura nel mondo romano*, p. 187.

12. I. BROWNING, *Palmira*, pp. 205-207.

res de Damasco (Ma^qlūlā), en la ya mencionada Doura, en la costa fenicia (Sidón) o en Palestina. También los hallamos en Bosra y el Haurān, si bien su uso es mucho menos frecuente¹³.

La cantidad, variedad y calidad de los hipogeos localizados obligan a darle un verdadero carácter protagonista a este tipo, dedicándole un espacio aparte, en el que se describen los distintos tipos constatados así como otros aspectos y datos referentes a su uso.

4. TIPOS DE ENTERRAMIENTOS RUPESTRES

Las prospecciones han servido para constatar que los artesanos de lo rupestre que abrían estas cavidades tendían a una repetición constante de los esquemas y tipos en buena parte de los casos. Por esta razón, entre todas estas tumbas e hipogeos localizados se fueron identificando y tipificando una serie de modelos generales, básicos y repetidos, que pasarán a ser descritos a continuación:

Tipo 0. Hipogeo de planta desconocida

Responde a unas necesidades coyunturales en las labores de campo. Dentro de este grupo se han incluido todos los hipogeos que por erosión o derrumbamientos no permitían clarificar su planta. A falta de posibles permisos y campañas de limpieza este amplio grupo de hipogeos ha sido localizado y contabilizado para lo que pueda suceder en un futuro.

Tipo 1. Fosa excavada en la roca

Como ya hemos advertido, dentro de las tumbas excavadas en la roca, la fosa conforma el tipo más sencillo. La tipología de las fosas es bastante sencilla. Se cuenta con la fosa simple, donde el cadáver queda depositado sobre el suelo y cubierto de tierra directamente, o aquella en la que el cuerpo es cubierto por losas de piedra o cerámica (normalmente *tegulae*). Como algo excepcional se han localizado fosas dobles, con capacidad para dos inhumaciones (figs. 3 y 4)

La señalización exterior normalmente no existe o se ha perdido, aunque no es raro encontrar algún tipo de bloque pétreo hincado en la tierra. En lo estructural, en algunos casos, aunque escasos, las paredes laterales fueron reforzadas con pequeños muretes de mampostería.

Aunque sin pruebas materiales, la fosa suele asociarse a los grupos de población menos favorecidos y se presenta, por norma, en el interior de un cementerio que incluye otras muchas fosas. En contadas ocasiones, fosas aisladas, una o dos, se han visto relacionadas con necrópolis de hipogeos compartiendo un espacio común.

Por lo que respecta a las necrópolis de fosas excavadas en la roca, han sido constatadas vastas concentraciones en Hammām Sagīr, Būyaq y Sirrīn. En todos estos casos, salvo en el último, las necrópolis de

13. A. SARTRE, "Architecture funéraire de la Syrie", *Archéologie et histoire de la Syrie* II, pp. 427-428. Para Sartre, en la región del Éufrates nunca se desarrolló este tipo de edificación, a excepción de las torres del último momento de Halabiyya. Suponemos que daba por supuesto los de Doura Europos y que aún no conocería los más de 500 hipogeos abiertos en las orillas izquierda y derecha del Alto Éufrates.



Figura 3. Fosa individual que aún conserva parte de su cubierta de losas. Necrópolis de fosas de Būyāq (orilla izquierda del Éufrates).

fosas se delimitan perfectamente frente a la zona de necrópolis de hipogeos, coexistiendo sendos lugares como partes bien diferenciadas de la estructura y planificación urbana o pseudo urbana. En este caso, las fosas son incontables, siendo posible su constatación ya que se ha procedido a una expoliación previa por los clandestinos.

Muchas veces, las necrópolis de fosas conviven en el tiempo con los hipogeos, hay que entenderlas como el método de enterramiento de una gran mayoría de población de medios más limitados, que no es capaz de encargarse de la construcción o excavación de un hipogeo¹⁴.

Tipo 2. Hipogeo con planta de cruz griega

Esta categoría de tumba comprende un espacio funerario de planta aproximadamente cuadrada en la que se abre en tres de sus cuatro lados un *arcosolium* o un *loculus*. La cámara suele ser precedida, aunque no siempre, de un pasillo de acceso o *dromos*.

La inspección de cientos de estos hipogeos ha posibilitado diferenciar distintas variedades morfológicas del modelo original. Dependiendo del tipo de cubierta de los *loculi* o del número de éstos, se han diferenciado los siguientes subtipos (fig. 4):

- 2.1. Con todos sus lechos fúnebres bajo arcosolio
- 2.2. Con todos sus lechos fúnebres en nichos adintelados
- 2.3. Mixtos (arcosolio - adintelado)
- 2.4. Con sólo dos nichos abiertos

Por motivos de espacio, o por no necesitar más, algunos de estos hipogeos no llegaron a desarrollar el tercero de los nichos, el central, dejando abiertos únicamente los dos laterales que generalmente aparecen cubiertos de manera adintelada.

Tipo 3. Hipogeo con planta de cruz griega con brazos desarrollados

Se trata del segundo modelo de hipogeo más extendido en la región y en general en toda Siria. Estamos ante un desarrollo natural del anterior tipo, similar en esencia pero queriendo monumentalizar el modelo

14. No se descartan posibles razones místicas o religiosas.

mediante un aumento de las dimensiones, implicando por lo tanto un crecimiento en el número de sarcófagos.

Su planta también es de cruz griega, donde el brazo inferior lo conforma el *dromos*. El centro de la cruz es el vestíbulo o espacio central redistribuidor, mientras que el resto de los tres brazos de la cruz alojan los sepulcros. Como en todos los casos, el artesano rupestre planifica perfectamente la excavación previniendo el perfecto modelado de tres cajas de piedra en cada uno de los brazos. Ya no sólo se trata de vaciar habitaciones sino que la precisión llega a trabajar los propios sarcófagos en el mismo monte. En lo referente a las cubiertas, el patrón es único, presentando los brazos sepulcrales una cubierta abovedada (similar al medio cañón), mientras que el vestíbulo aparece cubierto en plano.

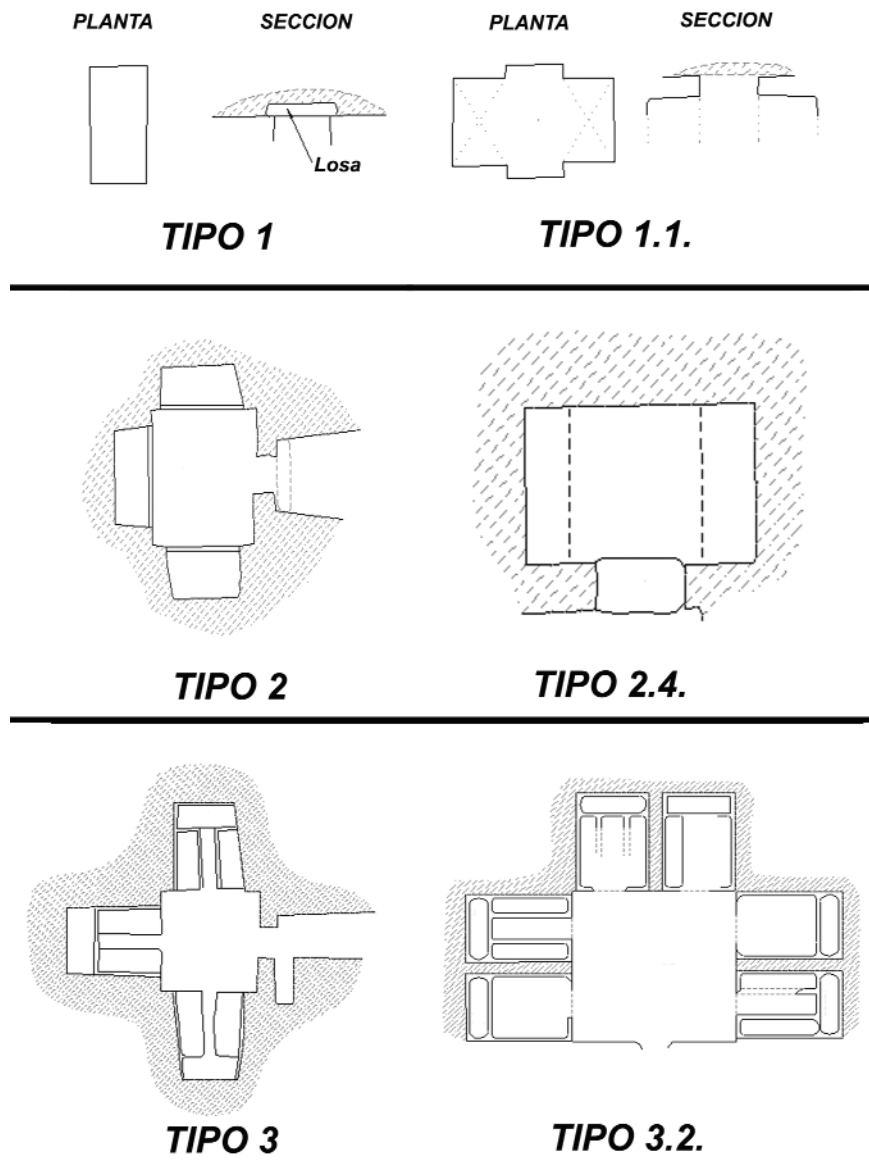


Figura 4. Esquema de los tipos principales de hipogeos en el Alto Éufrates sirio (1). Tipos 1-3

La planta es similar en todos los casos. Sin embargo, la variación mayor consiste en la disposición y número de cajas. Lo más corriente y cotidiano es un esquema tripartito, en el que los tres brazos alojan tres sarcófagos cada uno (fig. 4). Estas tres cajas pétreas se disponen de manera similar a la de los *triclinia* de los comedores romanos, de tal modo que las caras de los difuntos están siempre en contacto visual.

Las variaciones son casi tantas como hipogeos. Estas variaciones se centran en especial en la distribución de las cajas. Las posibilidades son infinitas, dependiendo de los intereses, económicos o demográficos, de cada uno de los dueños.

3.1. Con sólo dos de sus brazos desarrollados

La imposibilidad de excavar un tercer brazo (ya sea porque exista un hipogeo cercano que lo impide o el no necesitar tantos sarcófagos) propició que en ocasiones no se planteara la excavación de uno de los brazos laterales, dejando la planta de cruz griega truncada total o parcialmente en una de sus partes.

3.2. Dúplice

Al contrario, las necesidades demográficas de una misma familia podían llevar a una complicación excesiva de la planta. Es el caso de los tipos que hemos denominado como dúplices en los que la planta de cruz griega se ve conformada por dos brazos laterales centrales, dos izquierdos y dos derechos. No es muy corriente pero ha sido constatado en algunos lugares como en Bi'r Jalū o Hammām Kabīr.

Tipo 4. Hipogeo con planta rectangular con dos nichos laterales

El presente tipo de hipogeo responde a un esquema sencillo, sin apenas complicaciones reseñables en planta. Tras el acceso habitual, el hipogeo se conforma por un amplio espacio rectangular, cuyos lados menores responden a la pared de entrada y a la pared de fondo de la tumba. A este rectángulo, más o menos perfecto, se abren de manera longitudinal dos arcosolios laterales, uno a cada lado de esa cámara principal rectangular. El área comprendida entre dichos nichos sepulcrales queda libre de tumbas y actúa como si de un vestíbulo se tratara. Sin embargo, el espacio entre ese cuadrado de recepción y el final del hipogeo es ocupado, por norma, por tres sarcófagos excavados en el suelo y dispuestos a la manera de los *triclinia* (fig. 5).

Las variaciones aparecen en el modelo de cubrición de los nichos:

4.1. Con nichos bajo arcosolio

4.2. Con nichos adintelados

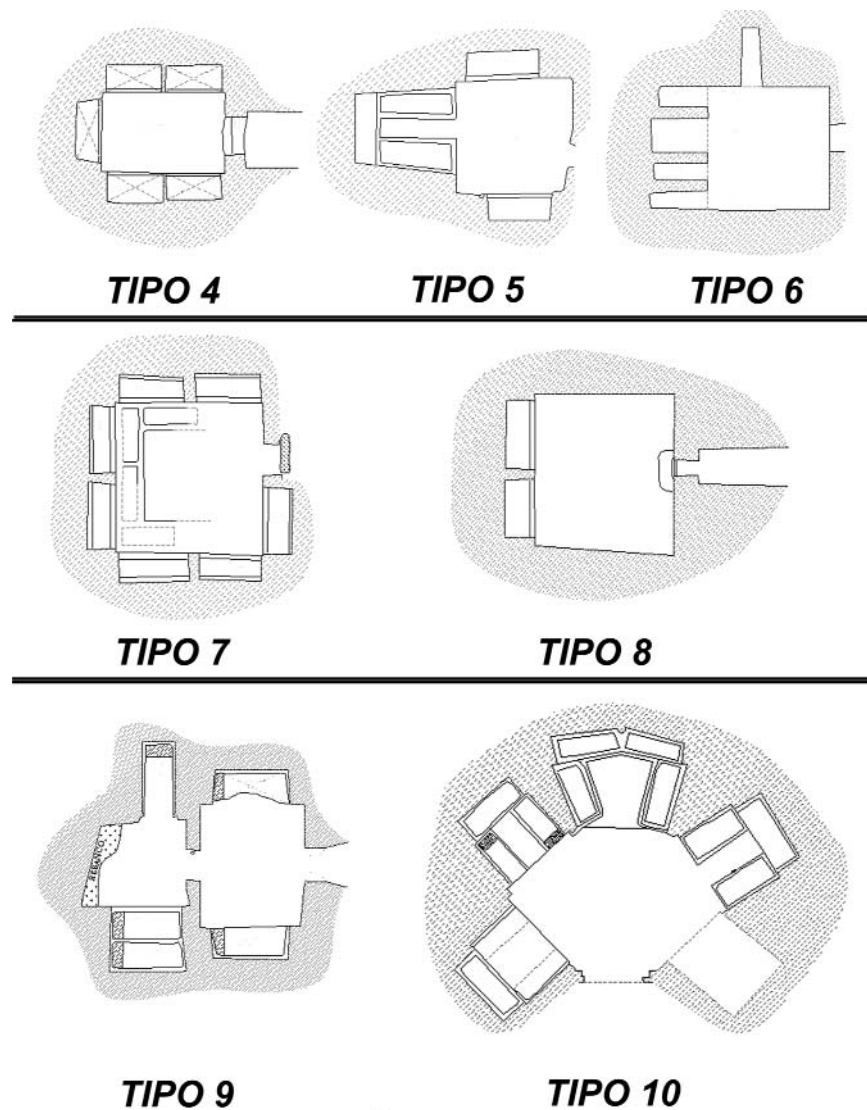


Figura 5. Esquema de los tipos principales de hipogeos en el Alto Éufrates sirio (2). Tipos 4-10.

Tipo 5. Hipogeo con planta rectangular con cuatro nichos laterales

Como el tipo 4, es un modelo minoritario, aunque debía estar entre las opciones que los maestros canteros ofrecían a los clientes ya que sí que se aprecia cierta repetición en su uso. Es en la orilla derecha del Éufrates, y en especial en Quruq Magāra, donde se concentran los ejemplos analizados.

Se trata de una extensión en tamaño y capacidad del modelo número 4. La capacidad del tipo 5 se ve aumentada con dos nuevos nichos, uno en cada lateral (fig. 5). La entrada es común, mediante corto pasillo de acceso, mientras que la cubierta del espacio central es siempre plana. Se podría hablar de una ampliación en longitud de la planta base del modelo 2, habiendo sido necesario el añadir dos nichos más ante las presuntas necesidades de cada una de estas familias. Dicho agrandamiento se puede efectuar gracias a una simple extensión de la longitud o

con una marcación o división del hipogeo mediante líneas de molduras o un estrechamiento del pasillo.

Las variaciones dentro de este modelo se dan sobre todo en el tipo de cubrición de los nichos.

5.1. Con nichos bajo arcosolio

5.2. Con nichos adintelados

Tipo 6. Hipogeo con planta cuadrangular con nichos perpendiculares al espacio central

Se trata de un esquema relativamente sencillo y bastante bien conocido. A una gran sala cuadrangular rupestre de lados más o menos semejantes y de cubierta plana se le abren por uno de sus lados nichos perpendiculares. Estos nichos son de planta rectangular, cubierta adintelada y de dimensión variable (fig. 5). En igual medida se da el caso en el que a duras penas cabe una única caja, o nos podemos encontrar también con nichos de gran altura y anchura que presuponen la existencia de dos sarcófagos (uno sobre el otro o uno al lado del otro) o de un gran sarcófago. La pérdida de éstos impide su comprobación.

Los nichos pueden abrirse por cada uno de sus lados, habiendo encontrado casos en los que se concentran en un único lado, pero siendo más común los que pueblan dos o tres de sus lados para desarrollarse. En principio, el cuarto lado, el que ocupa la entrada, es poco aprovechable para abrir los nichos, pero las necesidades de espacio pueden llevar a emplear dicha pared sin ningún reparo.

Un par de pequeños ejemplos en Quruq Magāra, uno parcialmente estudiado en Manbiy y un impresionante ejemplar en la aldea de Al Jirba, recuerdan claramente a los grupos III y VIII-IX de Doura, cámaras más o menos cuadradas a las que se abren cuatro o cinco *loculi* sobre las paredes y el fondo y uno a cada lado del acceso.

Tipo 7. Hipogeo con planta cuadrangular con nichos paralelos al espacio central

En este caso los *loculi* se disponen de manera paralela a dicho espacio, en línea con las paredes que conforman los límites del hipogeo. El acceso es como de costumbre, mediante un pasillo de dimensiones variables. Tras este acceso se llega a una cámara cuadrangular de cubierta tallada en plano a la que se le abren los distintos departamentos donde irán ubicadas los féretros (fig. 5).

Lo normal es que estos arcosolios estén adintelados. En cuanto a su estructura, se pueden encontrar auténticas cajas talladas en la roca dispuestas para acoger al cadáver y simplemente cubrirlas con tejas o lajas, o por contra, el nicho puede presentar su superficie inferior lisa preparada para alojar un sarcófago procedente del exterior, o directamente al difunto envuelto en su mortaja.

Respecto al número de nichos, se contempla cierta variedad. Lo común es abrir dos en cada uno de sus cuatro lados, incluyendo uno a cada lado del acceso. Sin embargo, las imposiciones de la roca y las necesidades del dueño del panteón se hacen notar. Así, no es extraño encontrar hipogeos con siete nichos en vez de ocho, o extraños modelos en los que las paredes aparecen completamente diáfanas habiéndose excavado sólo tres nichos. En esencia, el tipo 2 y 7 responden a una misma concepción del espacio, si bien, este último multiplica por dos o por tres los nichos que se abren en cada uno de los lados, añadiendo algunos, incluso, en el lado donde se encuentra la puerta.

Un valor añadido de este modelo era la posibilidad de abrir sarcófagos en el suelo del espacio central, donde las tumbas comparten tabiques. Esta bajada de las cajas al suelo, ya fuera prediseñada con el proyecto inicial o improvisado sobre la marcha, se convierte en una solución perfecta ante una posible falta de espacio. Conforme iban falleciendo familiares y se iba completando la capacidad prevista, podían irse abriendo nuevos huecos en el suelo.

Tipo 8. Hipogeo con planta rectangular con nichos abiertos al fondo

Este tipo de hipogeo aparece con cuentagotas, de manera indistinta en una u otra orilla, y casi siempre con carácter extraordinario entre un conjunto de hipogeos mucho más amplio. Las dimensiones en longitud no se ven correspondidas con el número de espacios sepulcrales abiertos en sus paredes, por lo que se comprueba un derroche de espacio y medios para un número muy reducido de individuos.

Su planta es alargada y rectangular, abriéndose su entrada en el lado menor, opuesto a la localización de los nichos. Una vez realizado el acceso a la cámara principal, cuya cubierta es tallada en plano, un máximo de dos nichos se abren en el fondo de la sala (fig. 5). Dichos *loculi* quedan abiertos por completo en paralelo a la sala principal y entre ambos hay una mínima separación. En cuanto a la cubrición de éstos, se da indistintamente la plana o la abovedada (arcosolios).

El carácter minoritario de estas tumbas, una gran sala para dos únicos individuos, plantea ciertos interrogantes en torno a la condición social de los difuntos que eligen este modelo de hipogeo.

Tipo 9. Hipogeo de doble cámara

Incluimos aquí todos aquellos hipogeos que fueron concebidos como dos habitaciones o cámaras unidas por una estrecha y diminuta puerta. No es un tipo muy corriente y extendido pero los pocos casos inspeccionados han proporcionado provechosa información debido al excepcional estado de conservación en el que se encontraban.

El acceso se produce mediante un pasillo de acceso excavado en la roca que llega hasta una pequeña entrada que, una vez superada,

da directamente a una primera cámara sepulcral. Ésta se comunica con una segunda mediante otro pequeño umbral. En algún caso se ha certificado el uso de una hoja de puerta (en piedra o madera) que cerraba esta segunda cámara. Una vez en ésta, los tipos de nichos o huecos sepulcrales son variados y nunca iguales. Tanto en una cámara como en otra los *loculi* pueden estar excavados en las paredes, ya sea en paralelo o en perpendicular, habiéndose constatado también el uso de sarcófagos excavados en el suelo (fig. 5).

En alguna ocasión, la doble cámara puede llegar a ser triple. En estos casos se produce una fusión del tipo 3 con el 9, ya que cada uno de los típicos brazos de aquella planta de cruz griega, se individualiza a modo de cámara mediante un cierre (siempre rupestre) entre cada uno de los brazos y el espacio central. En planta el hipogeo se asemeja a un tipo 3, pero en el interior el acceso a cada brazo se efectúa mediante un minúsculo umbral.

Tipo 10. Hipogeo mixto o complejo

Dentro de este grupo se ha pretendido incluir todo aquel hipogeo que por su extraordinaria complejidad no puede ser adscrito a ninguno de los otros tipos. En su mayor parte son casos únicos, sin par, y suelen basarse para su construcción en una fusión de dos o más tipos. Son sin duda los hipogeos destinados a los personajes más ilustres y con mayor potencial adquisitivo. El caso más espectacular está ubicado en Quruq Magāra y posee una planta con forma hexagonal, con cinco brazos sepulcrales (fig. 5).

5. RASGOS COMUNES DE LOS HIPOGEOS DEL ALTO ÉUFRATES SIRIO

Una vez que han quedado vistas las disparidades, casi todas planimétricas, de manera muy breve, resulta imprescindible el enumerar todas las similitudes y rasgos comunes de los hipogeos excavados en los montes del Alto Éufrates sirio. Como herederos de una misma tradición todos ellos poseen ciertas similitudes que los hacen hijos de una misma corriente, de grupos semejantes de población, de una herencia antropológica única.

A continuación se irán repasando aquellas peculiaridades que convierten a estos cientos de estructuras en una de las zonas arqueológicas con mayor concentración de hipogeos de toda Siria.

5.1. Situación

En época romana, Siria no fue una excepción, y la costumbre de aislar la necrópolis del núcleo urbano no resultó extraña. Dicha tradición no tuvo problemas a la hora de calar entre la población semita. La separación, sin embargo, no tenía por qué ser tan estricta como lo podía ser en ciudades romanas occidentales. Una simple rambla, un río o un pequeño cerro

servían como separación entre la ciudad y el siempre respetado mundo de los muertos.

En ocasiones la distancia se minimizaba de tal forma que aún existiendo es muy difícil precisarla. Es el caso de Quruq Magāra donde existe una enorme concentración de hipogeos por todos sus cerros. En este caso, aún existiendo ramblas intermedias, el único criterio para la localización de las áreas de necrópolis fue el emplazar los hipogeos en las laderas de los cerros. La ciudad quedaría dispuesta en el llano dando las espaldas al complejo funerario. Este recurso, el montar literalmente la necrópolis en las pendientes de los montes fue muy corriente en la región. Por un lado se aprovechaba al máximo las posibilidades rupestres, por lo que se conseguía garantizar las creencias de ultratumba de la población ganando espacio subterráneo a la montaña, no perdiéndolo en la ribera del río. En segundo lugar, este emplazamiento facilitaba la diferenciación entre la "ciudad de los vivos" y la "ciudad de los muertos".

En el caso de que la población se situase en altura, como los puestos más o menos fortificados de Daikdara, Turrumān o el yacimiento frente a Tell Ahmar, la necrópolis se extiende por sus laderas laterales no entrometiéndose con el acceso.

Otros yacimientos, como el poblado en altura situado frente a Tell Ahmar posee dos necrópolis, una septentrional y una meridional, ambas separadas por el hábitat propiamente dicho. Esta disposición de las áreas funerarias tuvo que ser relativamente corriente ya que aparece repetido a una escala mayor en las ruinas de la vieja *Zenobia*. En ambos casos la necrópolis septentrional es mucho más densa que la meridional.

5.2. Pantas y esquema interno

Con enorme diferencia la planta de cruz griega sobresale sobre el resto de plantas. Para Lassus la arquitectura de época romana encontraba en este tipo de esquemas cruciformes connotaciones funerarias¹⁵. En contra de lo que podemos presuponer, la planta en cruz griega no era exclusiva del medio rupestre. Entre las tumbas excavadas y las construidas existían parentescos más que evidentes y así, tanto en unas como en otras, en Siria septentrional, el cadáver era depositado de ordinario en un sarcófago emplazado bajo un *arcosolium*. La gruta funeraria se presenta, muy a menudo, como una sala cuadrada en cuyo uno de sus lados se abre la puerta de acceso, mientras que en cada una de las otras tres caras era excavado un *arcosolium*. Muchos de los monumentos funerarios construidos, léase mausoleos, torres o panteones, poseen como idea principal el transportar por encima de la tierra los trabajos comúnmente subterráneos y crear un tipo de roquero artificial donde excavar una falsa gruta sepulcral.

5.3. Dromos o pasillo de acceso

Algo común en prácticamente la totalidad de los hipogeos es la existencia de un pasillo previo a la cámara funeraria. Este pasillo de acce-

15. J. LASSUS, *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, p. 116.

so o dromos también adquiere naturaleza rupestre ya que es por completo excavado en el mismo monte. La erosión ha impedido la conservación intacta de todos ellos pero allí donde ha sido benévola el pasillo puede llegar a alcanzar los 5 o 6 m. de longitud. La anchura de todos ellos suele ir disminuyendo paulatinamente desde su inicio hasta prácticamente coincidir con las dimensiones de la entrada del hipogeo.

Una cuestión que queda por cotejar es el tema de la cubrición de estos pasillos de algún modo o manera. Huellas de entramados de madera o rebajes para colocar pesadas losas de piedra no existen por lo que en un principio se aboga por unos pasillos de acceso descubiertos (fig. 6).

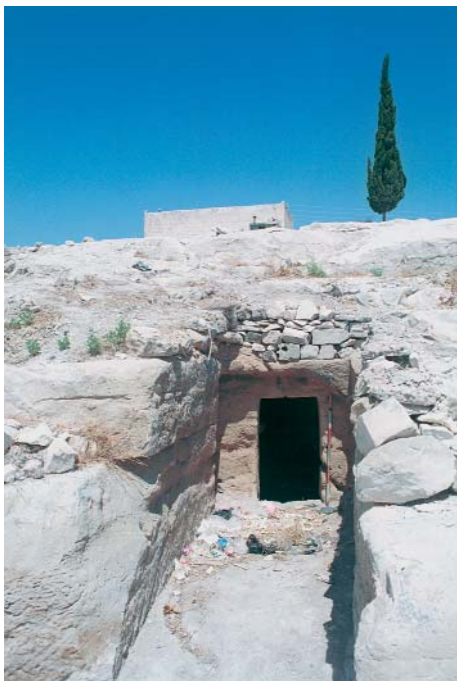


Figura 6. Dromos o pasillo de acceso de un hipogeo en la aldea de Quruq Magāra (Orilla Derecha del Éufrates). Al fondo de la imagen se observa el umbral de la entrada y un hueco a la izquierda donde descansa la rueda pétrea de cierre (no visible).

5.4. Entrada

Uno de los elementos más característicos de los hipogeos del Alto Éufrates es su sistema de cierre. En ningún caso se ha constatado el uso de hojas de piedra al modo de algunos de los hipogeos más espectaculares de Palmira, y, por contra, en todos los casos se comprobó el uso de una *piedra de cierre*. El uso de estas grandes piedras es un uso atestiguado en Oriente en multitud de ocasiones (Jn. 11, 38-41, Mt. 28, 59-60, Mc. 15, 46)

Para facilitar el cierre del hipogeo la piedra debe ser más o menos circular, ya que de esta manera la piedra rueda al antojo de los familiares de los difuntos. Si se acepta que la mayoría de ellos funcionaron

como panteones familiares, este ejercicio de apertura y cierre podía llegar a hacerse amargamente corriente en el seno de algunos clanes. El diámetro de la piedra debe ser como mínimo igual a la altura de la entrada, y así las piedras que aún permanecían *in situ* en nuestra inspección nunca sobrepasaban el metro de diámetro.

El sistema de cierre se completaba con dos huecos, uno a cada lado de la entrada, siendo uno de ellos tan profundo como el diámetro de la piedra de tal manera que ésta rodara fácilmente sin necesidad de desplazarla excesivamente. El segundo de los huecos no llega a ser en ningún caso más que una leve hendidura en la que la piedra, una vez cerrada, reposaba y era encajada, para evitar que se produjera una inconveniente caída hacia adelante de la rueda. Este sistema de cerramiento no

es ni mucho menos exclusivo de los grandes panteones familiares, sino que también se da en los pequeños hipogeos "tipo 2" (fig. 7).



Figura 7. Típica rueda de piedra que actuaba como puerta móvil en prácticamente todos los hipogeos de la región. La piedra se ha quedado enterrada y bloqueada dejando abierto el hipogeo. Necrópolis de hipogeos de Hammâm Kabir (Orilla Derecha del Éufrates).

5.5. Sarcófagos

Al Oriente Helenístico se le suele atribuir la imposición de la moda del uso del sarcófago. En un principio el emplear y encargar enterramientos de este tipo estaba reservado a gentes con suficientes recursos económicos. Muy ligados al retorno de la inhumación a Roma, pronto se convirtieron en fuente de una verdadera industria artística¹⁶.

En la región existen pruebas de su empleo de manera exenta¹⁷. Sin embargo, este empleo de cajas funerarias más o menos decoradas se vio estrechamente limitado ante el avance de los hipogeos. Mientras que en el oeste de la provincia, en las "Ciudades Muertas" y especialmente para época cristiana, los sarcófagos se monumentalizan, cubiertos de una pesada losa tallada en un único bloque, en forma de techo a dos aguas, con acróteras rústicas en los cuatro ángulos, ornados con crismones, cruces y otros motivos¹⁸, la aparición del sarcófago en el Alto Éufrates sirio se limita básicamente a su inclusión como parte fundamental de algunos modelos de hipogeos (fig. 8).

Efectivamente, el sarcófago rupestre, tallado de la propia montaña, aunque con diferencias cualitativas, pretende reproducir un modelo conocido en el exterior y de manera aislada, que seguramente quedaba vetado para una buena parte de la población menos pudiente. Dichos sarcófagos se limitaban a las partes inferiores de los hipogeos, frente a los *loculi* y nichos de las partes elevadas. El aprovechamiento máximo del espacio, llevaba en multitud de ocasiones a que dos cajas compartieran un mismo tabique.

16. F. DE VISSCHER, *Le droit des tombeaux romains*, p. 12.

17. La constatación helenística también viene certificada por la excavación de un sarcófago en los niveles persa-helenísticos de Tell Jamis, actualmente expuesto en la primera planta del Museo de Alepo.

18. G. TCHALENKO, *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, p. 36.

Por otro lado, la concepción estilística de la caja pétrea no es similar a la vista en torno a Alepo, ya que tanto en los casos exentos como en los rupestres insertos en hipogeos, la decoración es nula. En definitiva, para ese abanico cronológico que iría desde el siglo II al VII, los hipogeos introducen como parte fundamental de su arquitectura un sinfín de sarcófagos rectangulares que iban a servir como último lecho de los dueños del panteón.

Dimensiones

Una vez dentro del hipogeo las medidas de los sarcófagos procuran asemejarse a los cánones ya conocidos para el exterior. Uno de los datos con mayor particularidad es el de la longitud interna, que bien podría servir para un estudio paleoantropológico sobre las alturas medias en la sociedad de la época. Nuestros valores oscilan entre 1'6 m. y 2'3 m.

Almohadas (puluini)

Aunque no todos, un buen número de sarcófagos de estos hipogeos aparecen con la típica almohada o *puluini* tallada en la cabecera de la caja. El hiperrealismo de los artesanos, llegando incluso a representar los almohadones donde reposan las cabezas de los difuntos, era notable. Por norma simplemente se esboza, pero en otros casos el tallado es perfecto y el volumen adquirido casi real.

La presencia de los *puluini* siempre está relacionada con la disposición de los sarcófagos a modo de *triclinium*, de tal manera que los inhumados mantenían en todo momento la comunicación visual o, al menos, la colocación de los cuerpos y sus cabezas era intencionada simulando en el interior de la cámara funeraria una escena muy corriente y habitual en los comedores exteriores.



Figura 8. Hipogeo del tipo 3 en la aldea de Būyāq (Orilla Izquierda del Éufrates). Aunque erosionados y quebrados aún se observan perfectamente los sarcófagos tallados en la piedra. La cubierta de los sarcófagos, las losas, aparecen reventadas sobre los mismos.

5.6. Nichos, loculi

Frente a las cajas o sarcófagos abiertos en el suelo, las paredes servían para abrir nichos o *loculi*. El lóculo corriente se dispone longitudinalmente a la cámara central, es decir, con uno de sus lados más largos paralelo a la pared, siendo más extraordinaria la excavación de nichos transversales, aquellos dispuestos perpendicularmente a la cámara, también llamados de "horno".

El arcosolio, el lóculo con uno de sus lados mayores paralelo al espacio central, es con mucha diferencia el más extendido en la región, ya sea en cada una de sus tres variantes, abovedado, adintelado y "a dos aguas". Por norma suele aparecer un metro elevado sobre el suelo, formando una hornacina sobre cuya superficie horizontal o "mesa" se deposita al inhumado (fig. 9).

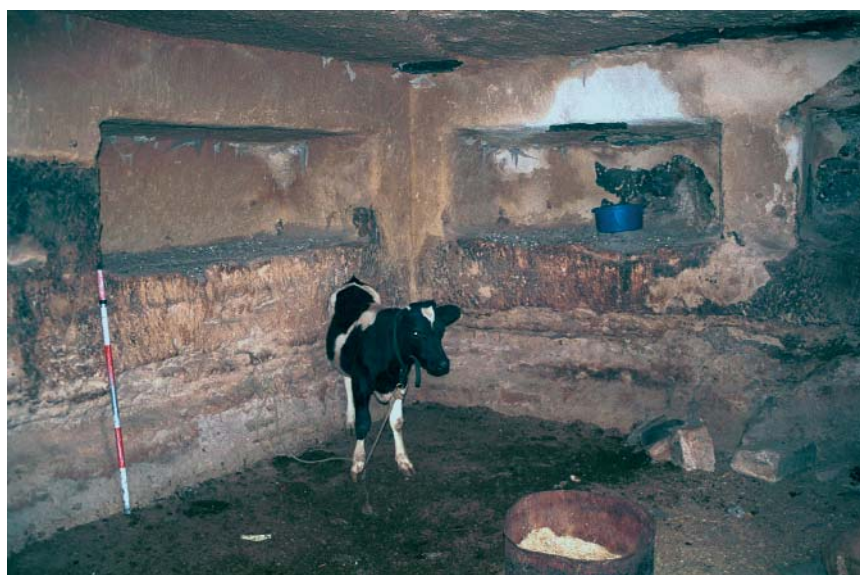


Figura 9. Hipogeo del tipo 7 en la aldea de Quruq Magāra (Orilla Derecha del Éufrates). Los lóculos rectangulares donde se depositaban los difuntos quedan elevados respecto al suelo. La reutilización del hipogeo como establo y gallinero es común a prácticamente todos los hipogeos de la aldea.

Poco se puede precisar respecto al cierre, si es que lo hubo, de estos nichos. En las catacumbas romanas era normal un cierre de tres piezas de cerámica, y a veces, se intercambiaban las losas por placas de piedra noble. Los hipogeos palmirenos, básicamente de nichos perpendiculares, complicaban aún más este cierre creando magníficos relieves en los que se reproducían los bustos de los difuntos incluidos en cada uno de los nichos. En el Alto Éufrates el expolio, la reutilización moderna y el abandono favorecen que todos sus nichos, ya sean paralelos o perpendiculares al espacio central, aparezcan abiertos claramente, sin huella alguna de sistema de cierre.

5.7. Cubiertas

Se diferencia en esta ocasión el tipo de cubiertas que reciben las distintas partes del hipogeo.

5.7.1. Salas

Las cubiertas de las salas o cámaras presentan dos únicos tipos. Puede darse la cubierta plana, minoritaria, y la cubierta que asemeja una bóveda de medio cañón, convertida en monotemática en un alto porcentaje de los casos (fig. 10).

5.7.2. Sarcófagos

Se ha constatado un uso casi exclusivo de *tegulae*.



Figura 10. Hipogeo del tipo 3.2. en la aldea de Bi' r Jalu (Orilla Derecha del Éufrates). Las cámaras abovedadas acogían cada una tres sarcófagos tallados en la roca que la erosión está a punto de hacer desaparecer.

5.8. Epigrafía, decoración y mobiliario

Los hipogeos de la región están privados de inscripciones¹⁹ y, en casi todos los casos, de decoraciones siendo imposible establecer a quién pertenecía cada una de las tumbas. Todas habían sido expoliadas antes de nuestra llegada, siendo escasos los objetos o pruebas que pueden servir para recrear las características del ritual, la clase social a la que pertenecía el personaje, etc.

En el norte, en torno a Alepo, y el oeste, se ha constatado el uso de decoración pintada como en Tiro y Sidón. Por contra, el sur, y en especial el Haurān y el Yabal al-ʿArab (Shahbā), no presenta ningún caso de hipogeo con interior decorado con pinturas, donde incluso el encalado no aparece por ningún lado²⁰. Esta tremenda sobriedad es exactamente similar a los hipogeos del Alto Éufrates, algo en un principio contradictorio ya que por cercanía geográfica nuestros ejemplos debían estar más próximos al estilo de los del norte.

5.9. Ajuar

Como es lógico, el acceder a todos estos hipogeos una vez producido el expolio dificulta en gran medida la localización de restos de ajuar.

19. La única inscripción recuperada queda recogida y traducida en los siguientes trabajos: G. MATILLA SEIQUER y A. GONZÁLEZ BLANCO, "El conjunto funerario bizantino de Tell Magara", *AntCrist* XII, pp. 579-593; J. TEIXIDOR, "Inscripción siríaca del hipogeo de Tell Magara", *AntCrist* XV, pp. 433-436.

20. A. SARTRE, "Architecture funéraire de la Syrie", *Archéologie et histoire de la Syrie* II, p. 430.

En el caso de que un hipogeo haya proporcionado algún elemento material se han cumplido los siguientes axiomas:

En primer lugar siempre aparece fuera de su lugar original, removido y desplazado por el saqueo. Básicamente sólo se localizan restos de material cerámico. Dicho material aparece muy fragmentado y en su gran mayoría responde a restos de piezas de cerámica común romana, por lo que es prácticamente imposible su adscripción cronológica.

Sin embargo, el ajuar funerario quedaba estrechamente ligado a las peculiaridades del ritual. La aparición de restos de vajilla implica la inclusión con el difunto de ciertas piezas en las cuales pudieron incluirse alimentos o líquidos destinados a un disfrute posterior. También se han identificado algunas tabas en el interior de los hipogeos.

5.10. CRONOLOGÍA

Sin dudarlo, esta cuestión es el problema más complicado que plantea este tipo de monumentos funerarios. La ausencia generalizada de epigrafía y el extenso uso que de algunos de estos modelos de hipogeos se produjo favorecen el desconocimiento casi total en torno a la datación de todo este tipo de estructuras.

Las únicas dos estructuras funerarias fechadas por epigrafía en la región, la torre de Sirrín (73-74 d.C.)²¹ y el hipogeo de Yáda (240 d.C.)²², ambos en la orilla izquierda, colaboran muy poco en el discernimiento de tal cuestión ya que se trata de dos casos únicos en toda la región.

La datación de la torre nos puede servir como fecha de inicio en el desarrollo de toda su necrópolis, ya que todos los demás hipogeos y tumbas parecen situarse alrededor de ella.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha podido observar, la entrada e inspección de cientos de hipogeos nos ha brindado la oportunidad de plantear una *tipología* básica, con la que intentar entresacar conclusiones novedosas en torno al uso y desarrollo de esta costumbre funeraria. Es la primera vez que se efectúa una tipología para este tipo de enterramientos con una muestra tan completa y numerosa. Hasta este momento, todos los hipogeos eran incluidos dentro de un mismo cajón, sin atender a las múltiples variaciones que existían entre cada uno de ellos. Creemos, sin embargo, que dichas disparidades tipológicas denotan algo más que un simple interés constructivo.

Aunque lo hemos omitido, nuestro análisis tipológico conllevó un estudio estadístico. Sucintamente, dicho análisis, denota que la orilla derecha (donde se sitúa Hierapolis), más urbanizada y consecuentemente con una mayor densidad demográfica, posee un 32% de hipogeos del tipo 2, un modelo de enterramiento pequeño y básicamente unifamiliar. Por su parte, en la orilla izquierda este tipo 2 no sobrepasa el 15% de los casos

21. G. MATILLA SÉQUER, "Suburbana. Grandes villas: Sirrín-Serre", *AntCrist XV*, p. 304.

22. J. TEIXIDOR, "Inscripción siríaca del hipogeo de Tell Magara", *AntCrist XV*, p. 433.

y, por contra, ganan terreno los grandes hipogeos, beneficiándose de un mayor espacio en el que tallar los panteones.

Aunque el estudio sigue abierto, una primera conclusión a destacar sería la aparición de costumbres funerarias diferentes entre ambas orillas. A modo de ejemplo, el tipo 6 no aparece en la orilla izquierda, mientras que el tipo 7 no se constata en la orilla derecha. Resulta al menos extraño que dos tipos tan similares en planta y que parecen haber surgido de una misma base tipológica, posean unos límites geográficos y regionales tan marcados. Además de esta patente dicotomía, la orilla izquierda también monopoliza el 85% de los hipogeos de doble cámara (tipo 9).

Este tipo de diferencias entre orillas no puede obviarse sin más. Existe un gran río, el Éufrates, que separa dos regiones históricas, la Osrhoene y Siria, punto de contacto pero a la vez límite entre ambas. Muchos fueron los lazos entre ellas, auspiciados por los numerosos vados, pero también fueron copiosas las diferencias que las individualizaron, el lenguaje (siríaco vs. griego) y los modos de enterramiento seguramente sólo fueron algunas.

Dirección del autor:

C/ Actor Isidoro Máiquez, 8
Edificio Universitario "Saavedra Fajardo"
Vistalegre
30007 Murcia (España)

alexegea@um.es

BIBLIOGRAFÍA

- BOUNNI, A. (1979). "Les tombes à tumuli du Moyen Euphrate", *Le Moyen Euphrate. Zone de contacts et d'échanges* (Actes du Colloque de Strasbourg. 10-12 mars 1977), Estrasburgo, pp. 315-325.
- BROWNING, I. (1979). *Palmyra*, Londres.
- DE VISSCHER, F. (1963). *Le droit des tombeaux romains*, Milán.
- GAWLIKOWSKI, M. (1992). "La notion de tombeau en Syrie romaine", *Berytus* XXI, pp. 5-15.
- GOGRÁFE, R. (1995). "Die Grabtürme von Sirrin (Osroëne)", *DaM* 8, pp. 165-201.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. (1998). "Realidad, importancia y función de lo rupestre en la arquitectura funeraria y monacal tardorromana desde el Éufrates hasta el Atlántico", *El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente*, SAPANU. *Publicaciones en Internet* II, [http://www.labherm.filol.csic.es]
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (1993). "El poblamiento rupestre del Alto Éufrates, en el Norte de Siria desde la frontera de Turquía hasta Qalat Najm", *Antigüedad y Cristianismo* X, Murcia, pp. 613-622.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y MATILLA SÉIQUER, G. (1994). "Qara-Quzaq en el contexto de la romanización del Éufrates medio", *Qara Quzaq - I. Campañas I-III (1989-1991)*, Aula-Orientalis-Supplementa, Sabadell, pp. 251-268.
- ÍÑIGUEZ, J. A. (1977). *Síntesis de Arqueología Cristiana*, Madrid.
- LASSUS, J. (1947). *Sanctuaires chrétiens de Syrie*, París.
- LAUFFRAY, J. (1983). *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VIe siècle: Tome I. Les duchés frontaliers de Mésopotamie et les fortifications de Zenobia*, París (B.A.H. CXIX).
- LAUFFRAY, J. (1991). *Halabiyya-Zenobia. Place forte du limes oriental et la Haute-Mésopotamie au VIe siècle: Tome II. L'architecture publique, religieuse, privée et funéraire*, París (B.A.H. CXXXVIII)
- MATILLA SÉIQUER, G. (1998). "El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos", *Antigüedad y Cristianismo* XV, Murcia, pp. 93-113.
- MATILLA SÉIQUER, G. (1998). "Suburbana. Grandes villas: Sirrîn-Serre", *Antigüedad y Cristianismo* XV, Murcia, pp. 299-306.
- MATILLA SÉIQUER, G. (1998). "Signos cristianos en las necrópolis", *Antigüedad y Cristianismo* XV, Murcia, pp. 427-431.
- MATILLA SÉIQUER, G. y GALLARDO CARRILLO, J. (1998). "Urbanismo: Ciudades y Necrópolis", *Antigüedad y Cristianismo* XV, Murcia, pp. 247-298.
- MATILLA SÉIQUER, G. y GONZÁLEZ BLANCO, A. (1995). "El conjunto funerario bizantino de Tell Magara", *Antigüedad y Cristianismo* XII, Murcia, pp. 579-593.
- SARTRE, A. (1989). "Architecture funéraire de la Syrie", *Archéologie et histoire de la Syrie* II, La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam, DENTZER, J.-M., ORTHMANN, W. (Eds.), Saarbrücken, 423-446.
- SCHMIDT-COLINET, A. (1989). "L'architecture funéraire de Palmyre", *Archéologie et histoire de la Syrie*, II, La Syrie de l'époque achéménide à l'avènement de l'Islam, DENTZER, J.M., ORTHMANN, W. (Eds.), Saarbrücken, pp. 446-456.
- SEYRIG, H. (1951). "Le Repas des Morts et le Banquet Funèbre à Palmyre", *AAS* I (1), pp. 32-40.
- TCHALENKO, G. (1953-1958). *Villages antiques de la Syrie du Nord. Le Massif du Bélus à l'époque romaine*, París.
- TEIXIDOR, J. (1998). "Inscripción siriaca del hipogeo de Tell Magara", *Antigüedad y Cristianismo* XV, Murcia, pp. 433-436.
- TOYNBEE, J. M. C. (1993). *Morte e sepoltura nel mondo romano*, Roma.
- WILL, E. (1949). "La tour funéraire de Palmyre", *Syria* XXVI, 1-2, pp. 87-116.
- WILL, E. (1949). "La tour funéraire de la Syrie et les monuments apparentés", *Syria* XXVI, 3-4, pp. 258-313.
- WILL, E. (1990). "La maison d'éternité et les conceptions funéraires des Palmyréniens", *Mélanges Pierre Lévêque*, 4, Annales littéraires de l'Université de Besançon n° 413, Centre de recherche d'histoire ancienne n° 96, Besançon, pp. 433-440.



Diputación de Huelva

ÁREA DE CULTURA

Arqueología